

Trabajo Fin de Grado

La maldad y el poder. El relato de la
supervivencia en Primo Levi y Jorge Semprún.

Autor/es

Andrea Millán Viñáu

Director/es

Alfredo Saldaña Sagredo

Facultad de Filosofía y Letras

2016/2017

ÍNDICE:

1. Introducción.....	3
2. Preliminar.....	5
2.1. ¿Qué es el Lager? ¿Cuál es su funcionamiento?.....	7
2.2. ¿Qué es la maldad?.....	12
2.3. Poder, desconexión moral y deshumanización del ser humano.....	14
2.4. Totalitarismo y manipulación. ¿Son posibles en la sociedad actual?.....	18
3. Testimonios de supervivientes.....	23
3.1. El relato de Primo Levi.....	26
3.2. El relato de Jorge Semprún.....	32
4. Conclusión.....	40
5. Referencias Bibliográficas.....	42

1. Introducción

Vivimos en un mundo lleno de maldad, guerras civiles e internacionales, terrorismo, homicidios, violaciones, maltrato infantil, maltrato doméstico y más formas de maldad. La misma mente humana fue capaz de crear las más bellas obras de arte y ser capaz al mismo tiempo en siglos anteriores de imaginar y crear cámaras de tortura e instrumentos de horror. Hoy en día sigue en el aire la pregunta de por qué. En muchas ocasiones no se tiene respuesta a esta pregunta sobre la existencia y la naturaleza humana.

Cuando se toma conciencia de la relación entre el bien y el mal, no se puede ver uno sin ver el otro. Hay que explicar tres verdades psicológicas: La primera es que el mundo está lleno de bondad y maldad. La segunda es que la barrera entre el bien y el mal es permeable y nebulosa, y la tercera es que los ángeles pueden convertirse en demonios y los demonios en ángeles. (Zimbardo 2008: 23)

Tal como señala Zimbardo, *El efecto Lucifer* es un intento de entender los procesos de transformación que actúan cuando unas personas buenas o normales hacen algo malvado o vil. ¿Qué hace que la gente actúe mal? Para responder a tal pregunta es necesario entender en primer lugar las transformaciones del carácter cuando se enfrentan al poder de las fuerzas situacionales.

Una definición que hay que tener en cuenta ahora al comienzo de este trabajo es la del concepto de violencia desde el punto de vista aristotélico:

El hombre desarreglado que no se domina, reclamará y sostendrá que no es responsable de su vicio, porque pretenderá que si comete la falta, es porque se ve forzado a ello por la pasión y el deseo. Esta será pues para nosotros la definición de la violencia y de la coacción: hay violencia siempre que la causa que obliga a los seres a hacer lo que hacen es exterior a ellos; y no hay violencia desde el momento que la causa es interior y que está en los seres mismos que obran (Aristóteles 1873: 28).

El tema de este trabajo se mueve en la línea temática de la historia, de la violencia...Se trata de plasmar la otra cara del Holocausto. Queremos dar voz a la sociedad apartada y hundida a raíz de la Segunda Guerra Mundial. Los oprimidos de esta época tienen mucho que decir, sobre todo los que sobrevivieron al período de tiempo más espeluznante de la historia. Para ello estudiaremos más a fondo lo que nos quieren contar Primo Levi y Jorge Semprún en sus respectivas obras a modo testimonio sobre la vida en el Lager alemán.

También intentaremos abordar diferentes cuestiones, como por ejemplo: aspectos del alma humana, la naturaleza de la violencia y por último veremos los Lager como centros de anulación humana a la vez que de humillación.

Para terminar con esta introducción se cree conveniente exponer el poema con el que empieza el libro *Si esto es un hombre*, de Primo Levi, que analizaremos más adelante; en este poema Levi nos compara al hombre libre con el hombre del Lager, es decir, nos muestra con gran simplicidad las bases que se van a estudiar en este trabajo:

Los que vivís seguros
En vuestras casas caldeadas
Los que os encontráis, al volver por la tarde,
La comida caliente y los rostros amigos:
Considerad si es un hombre
Quien trabaja en el fango
Quien no conoce la paz
Quien lucha por la mitad de un panecillo
Quien muere por un sí o por un no.
Considerad si es una mujer
Quien no tiene cabellos ni nombre
Ni fuerzas para recordarlo
Vacía la mirada y frío el regazo
Como una rana invernal.
Pensad que esto ha sucedido:
Os encomiendo estas palabras.
Grabadlas en vuestros corazones
Al estar en casa, al ir por la calle,
Al acostaros, al levantaros;
Repetídselas a vuestros hijos.
O que vuestra casa se derrumbe,
La enfermedad os imposibilite,
Vuestros descendientes os vuelvan el rostro. (Levi 2006: 9)

2. Preliminar

Nos encontramos en la Segunda Guerra Mundial, un período de la historia que muchos querrán olvidar, pero debido a las consecuencias que ha tenido en el desarrollo de los países en todo el mundo es una época a tener en cuenta.

La gran figura de la Segunda Guerra Mundial es Adolf Hitler, durante doce años dominó al imperio alemán y a punto estuvo de conducirlo a un nuevo orden mundial. Esta guerra no terminará como los judíos querían, con el exterminio de la raza aria, por el contrario lo hará con la aniquilación de millones de judíos ya que para Hitler eran el germen del problema y los designa como ciudadanos de segunda clase, sin derechos.

El 1 de agosto de 1936 Adolf Hitler inaugura los décimo-primeros juegos olímpicos en Berlín. Él tenía clara su misión que era volver a hacer de Alemania la primera superpotencia del mundo y por supuesto que tuviera una raza pura.

Hitler firmó un pacto de paz con Japón, todo le estaba saliendo bien por el momento y la gente seguía creyendo en él ya que había devuelto fuerza y confianza a una nación que estaba pérdida y hundida. En 1938, anuncia la anexión nazi de Austria, nacido en Austria, siempre había soñado con esta unión.

Esta vez Gran Bretaña y Francia advierten a Hitler de que si ataca Polonia están dispuestos a ir a la guerra. Todos siguen confiados y seguros de que Alemania podrá volver a imponerse y esta vez vencerá a todo el que se cruce en su camino. A primera hora de la mañana de 1939 el ejército alemán invade Polonia. Dos días después Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania. Adolf Hitler ha empezado la Segunda Guerra Mundial.

La derrota de Polonia se salda con setenta mil muertos. Como nación Polonia deja de existir. Más tarde estalla de Alemania contra Gran Bretaña y Francia y de forma rápida y temprana el ejército británico sufre la derrota y Francia se queda sola, rindiéndose de buenas formas el 22 de Junio de 1940. Solo Gran Bretaña se interpone en el camino de Hitler hacía el dominio total de Europa. En mayo de 1941 Hitler ya ha perdido la batalla de Inglaterra, por primera vez da con un rival que está a su nivel.

A finales de 1942 cerca de 300.000 hombres, mujeres y niños han sido trasladados del gueto de Varsovia al campo de exterminio de Treblinka, la Solución Final de Hitler ha comenzado. El tratado de paz entre Hitler y Stalin se rompe y se

avecina la gran guerra entre las dos super potencias y en la que Hitler busca poner fin al comunismo.

Oculto en los bosques de la Alemania del Este, está el cuartel general secreto de Hitler. Hitler dirige la guerra desde ahí, tiene el mapa enfrente y todo lo que necesita a su disposición, sobre todo, protección. Su salud se empieza a resentir, tiene problemas cardíacos y muestra los primeros signos de la enfermedad de Parkinson. Amanecer del 6 de julio de 1944: Los aliados inician la invasión de Francia, controlada por los nazis, pero los aliados consiguen abrirse paso hacia el interior de Alemania al haber arrollado a todas sus tropas.

Finalmente el 21 de abril los rusos entran en Berlín. Se descubre el bunker subterráneo de Hitler entre las ruinas y la carnicería nazi y tras contraer matrimonio con su amante Eva Braun, en 1945 Adolf Hitler se suicida. Hitler sabía que la muerte era la única escapatoria que tenía ante la humillación. Más adelante todo el mundo se seguía arrepintiendo de la elección de Hitler, al principio todos creían en la victoria y en las buenas promesas que iba cumpliendo y después de su suicidio, la mayor parte de los alemanes ven su nación destrozada.

Después de haber visto el panorama de la segunda guerra mundial a nivel europeo, es conveniente repasar la situación de España en esta época:

Centrándonos en España, el Jefe de Estado era el General Francisco Franco, al igual que Adolf Hitler con Alemania, pensaba que las democracias habían llegado a su fin y que el futuro se encontraba en el régimen nacionalista. En marzo de 1937 se firmó un pacto secreto con Berlín. Durante la Segunda Guerra Mundial España adoptó una posición neutral, pero siempre con especial simpatía por Alemania, así fue que Hitler y su Imperio ayudaron a Franco a vencer a los comunistas en la catastrófica Guerra Civil de 1936 a 1939. El 12 de junio de 1940 Franco anunció una nueva política: no conflicto.

Conforme iba avanzando 1941, Hitler centró su interés en la invasión de la Unión Soviética. Por otra parte, la Falange comenzó a organizar una división de voluntarios para luchar en Rusia. En 1943 se ordenó que volviera la División Azul, pero quedando una potencia de 1800 hombres que formaron la Legión Azul. En las últimas etapas de la guerra, Franco se fue alejando de la postura de a favor de Alemania y finalmente en 1944 reafirmó la neutralidad de España.

2.1 ¿Qué es el Lager? ¿Cuál es su funcionamiento?

Después de haber hablado sobre el contexto histórico, es adecuado hablar sobre: ¿qué es un lager y cuál es su funcionamiento?

Lager es el término equivalente a Campo de Concentración. Estos campos los creó Hitler en la Segunda Guerra Mundial durante su reinado y son conocidos como la aberración de la Modernidad. «Los Lager se habían hecho peligrosos para la Alemania moribunda, porque guardaban el secreto de ellos mismos, el mayor crimen cometido en la historia de la humanidad» (Levi 2011: 12).

Con esta cita Levi quería decirnos que se trata de un centro de detención que actúa a modo prisión donde se encierran a personas de raza judía sin juicio previo ni garantías judiciales. En estos campos de concentración se suelen encerrar a opositores políticos, grupos étnicos o religiosos específicos, personas de una determinada orientación sexual, prisioneros de guerra.

El ingreso en el Lager era, por el contrario, un choque por la sorpresa que suponía. El mundo en el que uno se veía precipitado era efectivamente terrible pero además, indescifrable; no se ajustaba a ningún modelo, el enemigo estaba alrededor, pero dentro también, el “nosotros” perdía sus límites, los contendientes no eran 2, no se distinguía una frontera sino muchas y confusas, tal vez innumerables, una entre cada uno y el otro (Levi 2011: 34-35).

Una vez que las SS descubrían a los judíos, su ingreso en el Lager era inmediato, también era un traslado a otro mundo, a eso se refería Primo Levi, entras de lleno en un aura de misterio, no sabes que va a pasar, ni donde está tu familia, todo se muestra enmarañado. Los sentimientos más frecuentes que invadían a los prisioneros eran el de la melancolía y el de la nostalgia por la vida anterior, «¿Por qué el dolor de cada día se traduce en nuestros sueños tan constantemente en la escena repetida de la narración que se hace y nadie escucha?» (Levi 2006: 65). Todas las imágenes y hechos que suceden dentro del Lager tienen una atmósfera de confusión.

Se considera como variante el campo de trabajo, un campo de concentración donde los prisioneros son sometidos a trabajos forzados, con frecuencia en condiciones inhumanas. El fin que tienen estos campos de concentración son el de mantener presos y exterminar a judíos, disidentes políticos, homosexuales, gitanos, esclavos, testigos de Jehová, discapacitados... y demás colectivos calificados como «inferiores» o «traidores» por el ideario nazi.

Según Primo Levi en *Si esto es un hombre* un Lager

Es una gran máquina para convertirnos en animales, nosotros no debemos convertirnos en animales; que aun en este sitio se puede sobrevivir, y por ello se debe querer sobrevivir, para contarlo, para dar testimonio; y que para vivir es importante esforzarse por salvar al menos el esqueleto, la armazón, la forma de la civilización. Que somos esclavos, sin ningún derecho, expuestos a cualquier ataque, abocados a una muerte segura, pero que nos ha quedado una facultad y debemos defenderla con todo nuestro vigor porque es la última: la facultad de negar nuestro consentimiento (Levi 2006: 42-43).

Otra definición que nos dio Primo Levi de Lager, esta vez en *Los hundidos y los salvados*:

Es una zona gris, de contornos mal definidos, que separa y une al mismo tiempo a los dos bandos de patrones y de siervos. Su estructura interna es extremadamente complicada y no le falta ningún elemento para dificultar el juicio que es menester hacer (Levi 2011: 38-39).

El nazismo fue en primer lugar esa enorme mentira en el ámbito de la lengua, una corrupción que poco a poco alcanzaba a todas las palabras del léxico, alteraba o cambiaba su significado, corrompía su historia y ensuciaba lugares y gentes.

Estos campos de concentración tenían diferentes eufemismos para que no saltasen las alarmas en Alemania con respecto a lo que se hacía ahí dentro, un eufemismo según la definición académica es la «manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante». A través de los eufemismos Hitler sólo buscaba ocultar la realidad, fueron usados como una estrategia de comunicación y gracias a ellos Hitler consiguió que toda la sociedad alemana creyera lo que éste les prometía. De hecho, tal fue el teatro gramatical que crearon que, con el paso de los años, una buena parte de los ciudadanos que habitaban en el «Reich» no se podían ni a imaginar las atrocidades que se estaban cometiendo en los campos de concentración existentes. Sin ir más lejos el ejemplo más claro de lo dicho anteriormente sería el cartel en la puerta de Auschwitz: «El trabajo os hará libres» («Arbeit macht frei»), expresa un cinismo característico de la mentalidad nazi. Entre los eufemismos más usados por Hitler y sus seguidores, voy a enumerar por orden alfabético los más relevantes:

-Ajeno a la especie: Inapropiado.

-Arresto preventivo: Encarcelamiento o marcha hacia campos de concentración de prisioneros judíos.

-Campo de conciertos: Campos de concentración / campos de exterminio.

- Campos de trabajo: Campos de concentración / campos de exterminio.
- Centros de reubicación: Campos de concentración / campos de exterminio.
- Cosas: Víctimas dispuestas para ser asesinadas.
- Crisis: Derrota en batalla.
- Eutanasia: Programa de asesinato de personas con deficiencias mentales o psíquicas a las que se le quitaba la vida de forma clandestina y sin preguntar a sus familias (ya fueran alemanas o no).
- Festival de la cosecha: Asesinato masivo de judíos en Polonia.
- Grupos de servicios especiales: Grupos de ejecución.
- Grupos de tareas: Soldados encargados del asesinato en masa de personas en los campos de concentración.
- Interrogatorio intensificado: Tortura.
- Limpieza: Asesinatos.
- Muñecos: Víctimas dispuestas para ser asesinadas.
- «Noche de los cristales rotos»: Ataques nazis masivos sobre la población judía entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938.
- Pacificación: Asesinatos.
- Pacificación especial: Asesinatos / Introducir a prisioneros en cámaras de gas.
- Propaganda difamatoria: Verdad contada por los diarios ajenos al régimen.
- Sincronización: Sistema de control de los individuos.
- Solución final: Asesinato en masa de judíos que tenía como objetivo la eliminación de su raza de la Tierra.
- Trapos: Víctimas dispuestas para ser asesinadas.
- Traslado: Deportación de judíos.
- Troncos de madera: Víctimas dispuestas para ser asesinadas.

Los campos más famosos y sangrientos son Auschwitz-Birkenau, Treblinka, Belzec y Dachau, donde morían 1000 personas por día con un total de 39 campos de concentración.

Después de saber qué es un Lager y alguno de los nombres de los existentes, vamos a analizar cómo funcionaban:

Los Lager se establecieron en los primeros años del Tercer Reich. Durante 1934, el Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler, centralizó estos campos mediante leyes de “custodia protectora”. Himmler nombró jefe del IKL (Inspekteur der Konzentrationslager: cuerpo de inspección de campos de concentración) al comandante del campo de concentración de Dachau, Theodor Eicke. Éste cinco años más tarde fue reemplazado por Richard Glücks en este puesto hacia 1945.

Más adelante, el IKL se convirtió en un departamento de la oficina principal económica y administrativa de las SS en marzo de 1942.

Las SS de los Lager eran más bien animales obtusos que demonios sutiles. Habían sido educados en la violencia: la violencia corría también por sus venas, era normal, obvia. Se desbordaba de sus rostros, de sus gestos, de su lenguaje. Humillar, hacer sufrir al «enemigo» era su oficio de cada día; no pensaban en ello, no tenían segundos fines: el fin era aquél (Levi 2011: 114).

Las unidades de la Calavera de las SS, más tarde llamadas Batallones de la Calavera de las SS y finalmente, regimientos, organizaban y se encargaban de custodiar los campos de concentración. La policía de Seguridad Alemana era la responsable de los arrestos, así como de las órdenes de encarcelación, liberación, ejecución u otros castigos disciplinarios «oficiales».

En 1939, fue incorporada a la Oficina Principal de Seguridad del Reich junto al servicio de Seguridad de las SS, la Policía de Seguridad. El IKL era el encargado de responsabilizarse de los prisioneros desde que llegaban al campo de concentración hasta que morían o eran liberados.

Las muertes que se producían dentro del Lager para no provocar un escándalo público se describían como «suicidios», muertes «accidentales» y «asesinatos justificados» por atacar a guardias, etc., todo ello envuelto en una atmósfera de confusión característica del Lager. Otra razón podía ser muerte por enfermedad grave como «problemas cardíacos» o «interrupción de la circulación». Desde 1933, nombramiento de Hitler como Führer de Alemania, estos campos de concentración permanecieron fuera de las leyes alemanas, sólo estaban autorizados por Hitler. Las

personas que ingresaban en el Lager, podían estar encarceladas en campos de concentración indefinidamente según la gravedad de sus actos o porque se consideraba a esa persona inferior en raza.

Sólo las autoridades centralizadas de las SS y la policía tenían derecho a determinar qué personas eran un peligro para la «raza» aria y también podían encarcelar a los opositores políticos y raciales al Reich. A las personas que se consideraban un peligro para la sociedad alemana y no para la política, la oficina de la Policía Criminal les emitía órdenes de «arresto preventivo».

Estos Lager además de funcionar como centros de detención para personas peligrosas u opositoras para el Reich, los campos de concentración sirvieron para otros dos propósitos clave del régimen nazi: primero, los campos se convirtieron en una fuente de mano de obra barata que realizaba trabajos inhumanos y muy forzosos. Y después de 1938, en plena Segunda Guerra Mundial, la mano de obra de los campos de concentración fue usada para la producción de materiales de construcción para proyectos de edificación dirigidos por las SS.

El sistema de Campos se amplió con la construcción de los campos principales de Sachsenhausen (1936); Buchenwald (1937); Flossenbürg y Mauthausen (1938); el campo de concentración de mujeres de Ravensbrück (1939); Auschwitz (1940), que más tarde se convertirá en un centro de exterminio y en el campo de concentración más famoso; y Natzweiler, en Alsacia (1941). Después de los progroms de la Kristallnacht («Noche de los cristales rotos»), en noviembre de 1938, los oficiales de la policía y las SS llevaron adelante grandes arrestos de judíos que deportaron a los campos de concentración de Dachau, Buchenwald y Sachsenhausen.

Con el estallido y expansión de la guerra se elevó el número de extranjeros, opositores políticos, etc., que ingresaron en los Lager, provocando una alteración en la estructura y composición del sistema de los campos de concentración. En Octubre de 1941, debido al gran crecimiento de números de prisioneros, se llevó a cabo la extensión del llamado programa de eutanasia del sistema de campos de concentración. Además, durante la Segunda Guerra Mundial, los médicos nazis se dedicaban a realizar experimentos médicos en los prisioneros de algunos campos.

Uno de los hechos que hay que destacar es la decisión del Reich de asesinar sistemáticamente a todos los judíos europeos, quería acabar con esta raza de forma radical. Para facilitar esta «solución final» (asesinato masivo para eliminar la raza

judía), las SS y la policía constituyeron cuatro centros de exterminio. Lo que usaban para asesinar a los judíos era monóxido de carbono. La cúpula de las SS fabricó un centro de exterminio en el sistema de campos de concentración. El centro de operaciones de exterminio se afincó en Auschwitz-Birkenau en la primavera de 1942. Dentro de este Lager, las SS tenían cuatro cámaras de gas.

Los prisioneros que sobrevivieron a las brutalidades cometidas por el Tercer Reich describían sus capturas como «marchas de la muerte» por la alta tasa de mortalidad de judíos. Los historiadores calculan que casi la mitad de los más de setecientos mil prisioneros dejados en el sistema de campos de concentración en enero de 1945 habían muerto a finales de mayo. En definitiva:

Los Lager de la Segunda Guerra Mundial están todavía en el recuerdo de todos, de la población y del gobierno, y está en acción una especie de defensa, de inmunización que coincide ampliamente con la vergüenza de la cual he estado hablando (Levi 2011: 81).

2.2. ¿Qué es la maldad?

Actualmente una definición normal de maldad que sale en cualquier enciclopedia o página web sería: «calidad de lo que es malo o está hecho con intenciones aviesas», otra definición: «tendencia o inclinación natural a hacer el mal» y una última explicación: «acción mala y perjudicial», ahora bien si consultamos el libro de Zimbardo, *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*, nos aparece una explicación mucho más elaborada, la cual luego podemos analizar según lo que cuenta este autor. Según Zimbardo la maldad es:

Obrar deliberadamente de una forma que dañe, maltrate, humille, deshumanice o destruya a personas inocentes, o en hacer uso de la propia autoridad y del poder sistémico para alentar o permitir que otros obren así en nuestro nombre (Zimbardo 2008: 26).

Zimbardo hace que se planteen tres preguntas: ¿Hasta qué punto se conoce bien a sí mismo y es consciente de sus fuerzas y sus debilidades? ¿Procede este conocimiento de sí mismo, de haber examinado su conducta en situaciones familiares, o bien procede de haberse hallado en situaciones totalmente nuevas que han puesto a prueba sus viejos hábitos?, ¿Hasta qué punto conoce realmente a las personas con las que convive a diario: su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo y su pareja?.

El conocimiento que las personas tienen de sí mismas se basa únicamente en experiencias limitadas a situaciones familiares donde hay reglas, leyes, políticas o

presiones que delimitan nuestra conducta. Pero, ¿qué ocurre cuando se hallan en un entorno totalmente nuevo y desconocido donde sus viejos hábitos no bastan?, su viejo yo podría no actuar de la manera esperada cuando las reglas básicas cambian.

Por esto, es necesario que se planteen la pregunta, ¿yo sería capaz de hacerlo?

Tal como señala Zimbardo (2008: 27-28), hay diferentes ideas sobre el mal. En primer lugar aquella en la que se ve la esencia del mal, se percibe como una cualidad inherente a algunas personas. Esta idea exime de responsabilidad a las buenas personas, e incluso las exime de reflexionar sobre ello. En segundo lugar, hay otra concepción que contempla la maldad desde un punto de vista incremental o gradual, como algo de lo que todas las personas son capaces en función de las circunstancias. La naturaleza puede inclinarse hacia el lado bueno o hacia el lado malo del ser humano. Según esta perspectiva las cualidades se adquieren mediante la experiencia o la práctica intensiva o por medio de una intervención externa. En otras palabras, se puede aprender a ser buenos o malos con independencia de la herencia genética, personalidad o legado familiar. Los psicólogos sociales se preguntan en qué medida los actos de una persona se pueden deber a factores externos a ella, a variables situacionales y a procesos propios de un entorno o un marco dado.

Los campos de concentración nazis, como cualquier otro campo de exterminio, pueden ser considerados como símbolos extremos de la maldad. Actuarían como un infierno que llega a la Tierra, éstos también se encargarían de usurpar el derecho del ser humano de decidir entre el bien y el mal para otorgar la vida o la muerte. Los Lager son la viva imagen de la atrocidad y de los crímenes que se cometieron durante la Segunda Guerra Mundial, muchísimas personas perdieron sus vidas, la mayoría debido a inhumanas jornadas de trabajo en las que desfallecer significaba ser rematado a golpes o tiros a manos de los monstruos que trabajaban en los campos de concentración.

«Toda moralidad proviene de la sociedad. No existe vida moral fuera de la sociedad. Como mejor se entiende la sociedad es como una fábrica de producción de moralidad» (Bauman 1997: 203). Como meros espectadores de lo ocurrido en el Holocausto, nos atrevemos a afirmar que la crueldad deriva de la sociedad. Sin lugar a dudas algunos individuos tienden a ser crueles si se encuentran en un contexto donde se eliminan las opresiones morales y se legalice la inhumanidad. El punto más

estremecedor de esta historia es la facilidad con la que la mayor parte de las personas se ajustan a los papeles que exigen crueldad.

Los Lager fueron un exponente de la máxima degradación de la raza humana, alcanzando cotas de indecencia y maldad nunca vistas. En cualquiera de los campos sólo existía una certeza: la muerte, y solo una duda: la forma de morir en aquel lugar. Y es que los nazis aplicaron toda su frialdad calculadora, disciplina y eficiencia para eliminar a los seres humanos inocentes de la manera más económica y efectiva posible. Estos lugares y esta época podrían servirnos para reflexionar sobre el propio ser humano y a analizar de qué somos capaces como seres humanos. No es válido tampoco establecer el concepto de maldad absoluta o radical por el simple hecho de que en nuestra opinión nos parezca monstruoso lo que hemos vivido; la historia nos muestra que a lo largo del tiempo han existido varias bestialidades, todas ellas dirigidas a diferentes objetivos, pero siempre teniendo la misma finalidad: la eliminación del Otro. Hacer el mal no tiene que ver con personas frustradas o molestas, pero sí tiene que ver con personas sumisas o débiles que no tienen capacidad de decisión o que quieren sobresalir o destacar (esto serían individuos que son capaces de hacer lo que sea con tal de conseguir sus objetivos), en este sentido hay que vincular el concepto de maldad al de poder porque es lo que mueve al ser humano ya que es en el poder donde residen nuestras ambiciones de obtener y de ser reconocidos por los Otros. Los campos de exterminio fueron la clave para constatar la maldad humana y a partir de ellos la humanidad puede aprender de los errores y a fortalecernos para que en un futuro todo esto no vuelva a suceder.

2.3. Poder, desconexión moral y deshumanización del ser humano

Algo determinante y muy llevado a raja tabla eran las leyes impuestas dentro del Lager. Las normas constituyen un medio simplificado y formal de controlar conductas complejas e informales. Actúan estableciendo lo que es necesario, aceptable y recompensado, y lo que es inaceptable y en consecuencia, punible. Con el tiempo, las normas acaban adquiriendo una cualidad arbitraria propia y la fuerza de una autoridad legal. Las normas son esenciales para las interacciones a las que aportan orden, estabilidad y predictibilidad. Se realizan para disminuir la incertidumbre y la confusión tanto a nivel de opiniones como a nivel de comportamiento y sentimientos (aunque en el Lager funcionaban de manera

contraria). Algunas normas son básicas para la coordinación efectiva de la conducta social. Sin embargo, muchas normas son simples pretextos para el dominio de quienes las promulgan o de quienes se encargan de su cumplimiento.

Hablando del poder, una comparación destacable que hace Primo Levi en su libro *Los hundidos y los salvados*:

El poder es como una droga: la necesidad del uno y de la otra es desconocida para quienes no los han probado, pero después de iniciarse en ellos, lo cual puede ocurrir fortuitamente, aparece la dependencia y la necesidad de dosis cada vez más altas (Levi 2011: 62).

La famosa filósofa-política Hannah Arendt en su libro *On violence* nos muestra que la violencia y el poder es imposible que vayan unidos, puesto que el poder iría más ligado a las fuerzas del gobierno (los únicos capacitados para ejercer su superioridad contra la población) y la violencia sería más usada en la naturaleza a modo supervivencia. Hannah Arendt enfocó su interés en los campos de concentración debido a su deseo de investigar el totalitarismo como una nueva forma de gobierno que se impuso durante la Segunda Guerra Mundial. Hannah apunta que esta forma de organización política ha penetrado en la vida de los hombres arrasando con las herramientas morales tradicionales. Por eso era común en la Alemania Nazi la deshumanización del otro, privaban a los judíos de su condición de humanos y borran de ellos toda conciencia de cualidad humana. La deshumanización es un proceso básico en el prejuicio, el racismo y la discriminación, claves en la ideología acogida en los campos de concentración. El hecho de ver a esos otros como subhumanos, inhumanos o animales se facilita mediante etiquetas, estereotipos, consignas e imágenes propagandísticas.

Primo Levi en su libro *Los hundidos y los salvados* afirmaba que «para aquéllos, no éramos ya hombres; con nosotros, como con las mulas o las vacas, no existía una diferencia sustancial entre el grito y el puñetazo» (Levi 2011: 86). Esta cita no hace más que afirmar lo dicho anteriormente, ya que para los criminales del Lager, los judíos que trabajaban dentro no eran personas.

La deshumanización ejercida en los campos de concentración suele facilitar la realización de actos abusivos y destructivos contra las personas que se cosifican de este modo, por lo que hace posible que los nazis acaben realizando actos de gran crueldad en contra de los judíos que trabajaban dentro. Eso sí, hay que tener en cuenta que las emociones son esenciales para la humanidad. Mantener las emociones bajo

control es esencial en los campos porque son una señal de debilidad y vulnerabilidad para los criminales y para los reclusos. Para que el comportamiento de las víctimas fuera predecible y, en consecuencia, manipulable y controlable, los nazis tuvieron que incitarlos a que actuaran «de forma racional», tuvieron que hacerles creer que realmente podían salvar sus vidas y que existían unas leyes muy claras sobre cómo comportarse para lograrlo. Los esclavos tenían que pensar que su conducta sí importaba y que su realidad se podía modificar dependiendo de lo que hicieran.

El totalitarismo aparece tanto en la esfera pública como en la privada, un punto a tener en cuenta es que no sólo es el espacio político el que se ve trastocado con el surgimiento de este movimiento, sino que también la esfera privada de los sujetos sufre sus consecuencias al quedar aislada ante un terror y una violencia sin precedentes. La esencia del totalitarismo reside en el terror, que sobrepasa con creces el simple temor, pues se dirige a víctimas inocentes y señala, a su vez, que su motor de acción lo constituye la ideología apoyada en las leyes inmutables de la naturaleza. La forma donde el totalitarismo llega a su culmen es en los campos de concentración, lugares en los que se puede experimentar con la vida de los hombres hasta el punto de llegar a observar en ellos una falta enorme de humanidad.

Los Lager llevan al extremo el concepto de antiutilidad ya que son espacios donde en vez de mejorar la producción, simplemente se experimenta con la vida de los sujetos. La mayor productividad dentro de los campos reside primero en asesinar a los deportados de diferentes maneras, y luego en borrar las huellas de lo acontecido: en eliminar los restos y rastros de la atrocidad. En los campos de concentración se encuentra ausente las formas de gobierno conocidas con anterioridad en la historia, siendo el totalitarismo la única forma de gobierno que concentra todos los poderes del Lager. Este lugar experimenta con la humanidad de los hombres hasta tornarlos innecesarios para truncar toda posibilidad de rebelión y novedad, pues solo en un ámbito de libertad los hombres pueden pactar políticamente entre sí y crear algo nuevo.

El clima de irre realidad que reina tanto dentro como fuera de los campos de concentración provoca un efecto cerrado en sus esclavos haciendo que ni ellos mismos sepan que allí se experimenta con la vida y con la muerte. Allí todo se vuelve posible, incluso lo que sobrepasa el entendimiento común. Esta atmósfera de engaño,

ligada a la inutilidad reinante en los campos de concentración, parece poner de manifiesto una falta de organización que solo aparente. En estos espacios la tortura y la muerte se entrecruzan y se convierten en algo común. Entonces, para que la nación totalitaria siga hacia delante es necesario que la población no presente resistencia alguna a crear algo nuevo. Para conseguir este objetivo hay que privarles de su libertad y de su multiplicidad que es lo que nos hace iguales pero cada uno con sus excepciones y sus características propias. Así, el movimiento totalitario tiene como fin evitar el diálogo tanto entre los hombres esclavos como a los hombres libres.

En este proceso de deshumanización, lo más destacable es la eliminación de la espontaneidad a través de la imposición a condiciones de vida extremas, en las que no solo su cuerpo se ve degenerado sino también la atmósfera de intimidad y personalidad de los esclavos. Así pues, el campo de concentración actúa como la institución que apoya y brinda el espacio para experimentar con la vida humana. Sin embargo, estos experimentos no solo tienen que ver con las pruebas médicas que allí se realizan, sino que también guardan estrecha relación con la alteración de los límites entre la vida y la muerte, entre la humanidad y la no humanidad. En estos laboratorios se experimenta con la humanidad de los hombres, al punto de convertirlos en seres triviales e inútiles. El fin de los gobiernos totalitarios es crear hombres innecesarios que ya no puedan pensar y obrar libremente entre sí y por sí mismos. Y aunque los campos de concentración son los espacios destinados para estos experimentos, el proyecto totalitario engloba a la humanidad entera, pues una humanidad deshumanizada no es capaz de oponer resistencia ante este plan de conquista global.

En definitiva, para concluir este punto hay que añadir que sería posible pensar que en los campos de concentración no solo se aniquila la humanidad de los hombres, sino que, a su vez, el verdadero ejercicio de la política es una víctima más de estos espacios privilegiados de excepción.

2.4. Totalitarismo y manipulación. ¿Son posibles en la sociedad actual?

Este punto nos hace reflexionar y llegar a replantearnos si sería posible hoy en día la existencia de nazis en la sociedad actual. Lo primero que hay que intentar es entender por qué tantos «buenos» ciudadanos alemanes pudieron tomar parte en el brutal asesinato de miles de judíos. La obediencia a la autoridad fue un «desencadenante tóxico» de aquellos asesinatos gratuitos.

En 1963, la filósofa social Hannah Arendt, escribió *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. En esta obra Hannah ofrece un análisis detallado del juicio por crímenes de guerra de Adolf Eichmann, la figura nazi que organizó personalmente el asesinato de millones de judíos. La defensa que este hizo de sus actos fue similar a la de otros líderes nazis: «Me limitaba a cumplir órdenes». Arendt señala que Eichmann parecía una persona totalmente ordinaria.

Tras el análisis de Eichmann, Arendt llega a su famosa conclusión:

Lo más grave, en el caso de Eichmann, era precisamente que hubo muchos hombres como él y que estos hombres no fueron pervertidos ni sádicos, sino que fueron, y siguen siendo, terrorífica y terriblemente normales. Desde el punto de vista de nuestras instituciones jurídicas y de nuestros criterios morales, esta normalidad resultaba mucho más terrorífica que todas las atrocidades juntas, por cuanto implicaba que este nuevo tipo de delincuente [...] comete sus delitos en circunstancias que casi le impiden saber o intuir que realiza actos de maldad.

Fue como si en aquellos últimos minutos [de su vida, Eichmann] resumiera la lección que su larga carrera de maldad nos ha enseñado, la lección de la terrible banalidad del mal, ante la que las palabras y el pensamiento se sienten impotentes (Arendt 1963: 276 y 252).

La expresión de Arendt «la banalidad del mal» sigue teniendo fuerza hoy en día porque el genocidio se ha desatado por todo el mundo y la tortura y el terrorismo sigue formando parte del panorama mundial. El análisis de Arendt fue el primero en afirmar que la influencia de las fuerzas sociales puede hacer que personas normales cometan actos horribles. Hay que tener en cuenta que algo terrible se encuentra en la realidad y nadie sabe lo que es. Podemos dividir el mundo en lo que vemos en el exterior que sería lo negado a todo aquello que decimos que está en el interior: deseo, sueños, pensamientos... Para la cavidad de los nazis en la sociedad actual tendríamos que referirnos a un mundo sin afuera, que rompería con los límites y que haría desaparecer el exterior. La inserción de un mundo totalitario hoy en día sería cuando la realidad se mostrara sin ningún tipo de barreras, «el todo vale» lema de la modernidad encontraría su sitio en esta sociedad ya que se puede investigar una

relación entre fascismo y modernidad y más específicamente entre holocausto, industrialización y estatalismo.

En este caso, el crimen colectivo que se produjo con la Segunda Guerra Mundial se puede ver como una de las consecuencias factibles del totalitarismo escondido en la modernización y la sociedad de masas. Visto desde esta perspectiva, la difusión del nazismo alemán en aquella época consigue tres efectos de interés:

- 1) Reducir el fenómeno complejo del fascismo moderno (apogeo en Italia) a solo nazismo alemán.
- 2) Ubicar el fascismo como un problema ajeno.
- 3) La formación de un gran negocio ya que se comete una operación tanto ideológica como comercial con la publicación y estreno de libros y películas de mucho éxito, como por ejemplo: *American History X*, *El niño con el pijama de rayas*, *La lista de Schindler*....

Lo que vamos a intentar establecer es un vínculo entre el ambiente social actual y el nazismo de la época hitleriana. Si volviéramos a las bases ideológicas nazis tendríamos la desaparición del espacio público, la neutralización de la información como propaganda y publicidad, difundándose solo lo que esté a favor del régimen, la invisibilización del otro, tema muy importante en el Lager ya que veíamos la despersonalización de los esclavos y el liderazgo y amoralidad de los criminales, por último tendríamos la producción de cada vez más pobres en la sociedad.

Uno de los puntos fuertes de la sociedad de aquella época era el papel que realizaba la propaganda como arma comunicativa para la conquista de un estado, sin embargo, hoy en día, un cambio de gobierno implica un cambio de estructura social, un cambio más bien de sistema. En una sociedad totalitaria al igual que las bases ideológicas, estaríamos hablando de una propaganda sin límites dispuesta a llegar a cualquier lugar con tal de conseguir sus beneficios propios. Hay que añadir que la propaganda se orientaría a persuadir a los individuos que tienen difícil la resistencia, incluso cuando sospechan de que están siendo utilizados en contra de sus intereses. Por esta razón se puede afirmar que no sería tan alarmante una sociedad nazi en el propio sistema democrático actual.

En el mundo de hoy, la cultura es clave y se usa a modo estrategia a favor del capitalismo, éste actúa como fuerza de producción económica. Este capitalismo

masivo ha creado en la actualidad, una dependencia hacia la información, la comunicación abierta y el progreso tecnológico, cosas que en la sociedad nazi todavía no se habían desarrollado en su totalidad. Lo que estaba más evolucionado en aquella época eran los aparatos de publicidad y propaganda en beneficio del propio Régimen.

Lo que hay que tener en cuenta en la sociedad de hoy en día es el desafío que implica la comunicación, ya que la comunicación nos lleva a un mundo de ceguera sólo vemos lo que expresan los medios de comunicación y al tener tanto alcance, influyen bastante en la forma de pensar de la población.

La búsqueda de la autenticidad, la singularidad nacional que tanto deseaban los nazis, es una falacia. Las culturas nacionales se presentan como escenarios móviles, muchas veces superpuestos, entremezclados. La nación es un espacio de identificación que debe redefinirse debido a los constantes cambios que sufre. Si la nación se imagina como un producto natural, ese proyecto nacional pierde el carácter constructivo de una nación moderna de ciudadanos. Cabría señalar dos alternativas:

- 1) La nación pertenece a un orden natural.
- 2) Pensar que la idea de nación se ha presentado así, rebelarse contra esa actitud y recuperar el protagonismo cívico, adaptándola a los objetivos del ser humano desde el convencimiento de que, tanto la nación como la lengua, no son realidades inmutables ni naturales, sino construcciones culturales. El nacionalismo cultural actúa excluyendo lo ajeno, no suma, sino que resta.

El concepto de estado nación ha sido cuestionado, se han constituido agencias que rebasan los límites del estado nacional y sin negar la evidencia de un ámbito nacional, la crítica nacionalista se ve superada cuando se enfrenta a cualquier fenómeno intercultural. Una vez más, echando la vista atrás, nos preguntamos si a pesar de la expansión de los medios de comunicación, de la propaganda... ¿es todavía posible un discurso sobre la guerra? La respuesta encerraría una complejidad latente ya que:

La guerra funciona así como principal medio de reproducción de las alianzas estructurales entre mercado y estado, entre capitalismo y gobierno, entre “desarrollo económico” y “paz social” (Méndez Rubio 2012: 92).

Nos encontramos ante una nueva realidad totalitaria, ésta se percibe como una amenaza sistemática que alentaría a un proceso de expansión ilimitada. Lo que cobra

especial relevancia son los discursos amenazantes sobre la «seguridad nacional» y la «crisis económica», manteniéndose como núcleo de unión de esta realidad actual haciendo que nada ni nadie quede fuera.

La nueva realidad totalitaria de la que estamos hablando, que se adapta a las circunstancias de nuestro tiempo es:

El Fascismo de baja intensidad, como nueva forma de totalitarismo, se define por su acierto a la hora de conjugar la captura de nuestros afectos con la voluntad sistémica de destrucción de la vida y del querer vivir. Este nuevo fascismo sustituye, sin abandonarla, la prioridad de la agresión física o por la fuerza reemplazándola por la prioridad de la incidencia ideológica, persuasiva y seductora, en una dinámica tendencial que «ha deshecho la clase trabajadora sin una sola bala» (Méndez Rubio 2012: 95).

Analizar nuestro mundo no es tarea fácil debido a dispositivos de producción de realidad que tienden a confundir perspectivas envolviendo a toda la sociedad en esa atmósfera enmarañada. Todo esto tendría que ver con la globalización que no hace otra cosa que bloquear a la población por no disponer de los mecanismos necesarios para evolucionar en el futuro. Esta globalización se caracteriza también por la presencia de una sociedad consumista.

Echando la vista atrás podríamos afirmar que el Holocausto está vinculado a una modernidad racionalista y autoritaria, en este sentido, Auschwitz lo veríamos como una gran masacre, una maniobra masiva de ingeniería social. La inoportuna pregunta que podemos hacernos es sí aunque sea con menos intensidad o menos visible ¿se mantienen posturas o pensamientos de la época del Holocausto? Antes el Holocausto funcionaba como un «laboratorio sociológico», y gracias a él se han descubierto características de nuestra sociedad que no se veían sin estar en esas condiciones. Actualmente, lo que podríamos apuntar es, que en realidad lo que sucede es una imposibilidad del ser humano a ver lo que pasa en la sociedad.

Un término destacable que también hay que tener en cuenta en toda esta atmósfera es el de la vergüenza. Vergüenza es lo que se puede sentir por las causas y consecuencias de las desigualdades sociales que había en la época del capitalismo moderno. El concepto de vergüenza encierra un sentimiento de separación, de tensión...etc La vergüenza es la última apelación de la necesidad.

El carácter ambicioso de la crueldad y la capacidad de devastación del Holocausto solamente se puede comparar al ansia que es a día de hoy nuestra necesidad de consuelo y compasión. Hoy en día, más de una vez se ha señalado que:

El espacio público ha pasado de ser el lugar de encuentro y socialización a transformarse en uno de simple tránsito entre uno y otro punto de la ciudad; su diseño parece más orientado a optimizar los flujos de producción de un sistema decididamente capitalista que se expande sin resistencia aparente, que a satisfacer los deseos de bienestar y recreación de los ciudadanos (Iregui 2007: 84).

Lo que no quiere decir Iregui con esta afirmación no es otra cosa que argumentar que la ciudad como lugar de vida no puede limitarse a mandatos de utilidad o funcionalidad. El espacio público se entiende cada vez más como un espacio destinado a la publicidad y lo que demanda Iregui es que muchas familias se desviven por encontrar un hogar digno y lo único por lo que están ahora preocupados los altos cargos es por la publicidad que esos espacios pueden dar a la sociedad.

Si estamos analizando estas ideas es porque existen razones para tener miedo porque ahora a través de la información que tenemos, podemos afirmar que vivimos en una sociedad que hizo que el Holocausto fuera posible y que no había nada en ella que lo pudiera evitar. Esta es la razón de peso por la que se justifica la necesidad de estudiar y ser consciente de todo lo sucedido en el Holocausto. Este y muchos otros estudios, aun así, no bastarían para certificar que no volverán este tipo de asesinos. Sin embargo, sin conocer toda esta información no podríamos saber lo probable o improbable que puede llegar a ser ese temeroso regreso.

3. Testimonios de supervivientes

«Es natural y obvio que la fuente esencial para la reconstrucción de la verdad en los campos esté constituida por las memorias de los sobrevivientes» (Levi 2011: 14).

Para poder conocer de primera mano las experiencias vividas dentro de ese infierno, tenemos que centrarnos en testimonios de supervivencia. Estos testimonios personales nacen de la necesidad que tienen los supervivientes de narrar el genocidio, ya que viven la muerte y esto les llevará a pensar diferentes reflexiones que ayudarán al reencuentro consigo mismos.

El terror no expresado que impregna la memoria colectiva del Holocausto reside en la tormentosa sospecha de que el Holocausto pudo haber sido algo más que una aberración, algo más que un alejamiento del camino del progreso, algo más que un tumor maligno en el cuerpo sano de la población. El Holocausto podría habernos enseñado la cara oculta de la sociedad moderna, un rostro que nos sorprende y que al mismo tiempo nos aterra. Ninguno de estos dos rostros puede vivir el uno sin el otro, están unidos como las dos caras de una moneda. Las heridas de Auschwitz siguen abiertas, continuamos pensando en esa terrible época, afirmando que el Holocausto no tiene fin. El Holocausto fue la espectacular consumación de una tradicional historia de resentimiento religioso, económico, cultural y nacional. Está época ha influido tanto en la población, en los supervivientes...que por ello no podemos ajustarnos simplemente a observarlo como un tema solo académico o de investigación histórica o filosófica, se trata del quid de muchas cuestiones que aquí intentamos desentrañar a través de la memoria de dos de los supervivientes que tuvieron el privilegio de salir de Auschwitz para contarnos su experiencia.

El juego en el que los nazis obligaron a los judíos a participar era el de la muerte y la supervivencia y, por tanto, la acción racional, en su caso, sólo podía estar dirigida a incrementar las posibilidades de escapar de la destrucción o de limitar la escala de la destrucción. El mundo de los valores se redujo a uno, permanecer con vida. Ahora parece muy claro pero no tenía por qué parecérselo a las víctimas en aquel momento y, con toda seguridad, no en las primeras fases de la carretera tortuosa hacia Auschwitz (Bauman 1997: 156-157).

Hay que destacar que en Auschwitz no solo murió el judío o cualquier contrario al Régimen sino que también murió el hombre. En todas las etapas del Holocausto las víctimas se enfrentaban solamente a una opción. No tenían capacidad de elección, no podían escoger entre situaciones buenas y malas pero, al menos, podían hacerlo

entre las malas y las peores. Y lo que más impacta, podían esquivar algunos golpes si se mostraban merecedores de ese privilegio. En otras palabras «tenían algo que socorrer». El Holocausto se trata de un acontecimiento con un significado moral brutalmente dramático, fue tan grande el terror que provocó en todos sus aspectos que la forma común de afrontarlo era el no combatir contra él. En este mundo creado por los nazis, era la razón el principal enemigo de la moralidad. La lógica que consiguieron implantar en los esclavos era el consentimiento del crimen. La defensa racional de la propia supervivencia reclamaba que no se opusiera resistencia a la destrucción de los otros.

La vida bajo la opresión estaba tan estructurada que, desde la perspectiva de la existencia cotidiana, las oportunidades de supervivencia parecían distribuidas de forma desigual (Bauman 1997: 162).

Era tan dura e injusta la vida en el Lager que tan rápido morían inocentes como que sobrevivían personas «no aptas», estaba todo repartido de forma distinta y confusa ahí dentro, nadie se hacía una ligera idea de lo que podía suceder el día de mañana. Lo que la experiencia del Holocausto desveló también, fue una diferencia entre la racionalidad del individuo y la racionalidad de la acción. La razón es una buena guía para el comportamiento individual solamente cuando estos dos tipos de racionalidad se unen. De lo contrario, puede llegar a convertirse en un buen arma suicida. La única limitación que encuentran los esclavos es la salvación.

La humanidad quedó hecha pedazos, la capacidad de memoria había empeorado y había que tener en cuenta que Auschwitz aparte de ser una pesadilla que desembocaba en la muerte, era también un proyecto de olvido. Los nazis lo planearon todo para que no quedase ni rastro de los crímenes cometidos ahí dentro, es decir, la negación del crimen dentro del crimen. Las personas que preferían recordar antes que olvidar eran mal vistas, el mundo entero quería pasar página después de la derrota del nazismo y la deshonra de la moralidad. Gracias a unas pocas personas que decidieron relatar sus recuerdos tenemos hoy en día material más claro para hacernos una idea del horror que vivieron los supervivientes. La memoria, por tanto, aparece como la respuesta a la derrota del conocimiento. La memoria tiene también un propósito de verdad, es decir, es una forma de razón que pretende llegar a un núcleo oculto de realidad inaccesible al raciocinio.

Los supervivientes sienten que tienen que dar una explicación del horror del Holocausto, para que el mundo supiera la verdad. Había que tener una cosa clara y es que la brutalidad de lo sucedido en Auschwitz parecía superar la capacidad de asimilación y de comprensión humana, ya que lo más brutal de la crueldad es que deshumaniza a sus víctimas antes de destruirlas. Y la más dura de las luchas es intentar seguir siendo humano en condiciones tan inhumanas como a las que exponían los nazis a los esclavos.

Ahora bien, no podemos olvidar que la mayor parte de los recuerdos de los sobrevivientes, orales o escritos, comienza así: el choque contra la realidad del campo de concentración coincide con la agresión de un enemigo nuevo y extraño; el prisionero-funcionario que, en lugar de cogerte la mano, tranquilizarte, enseñarte el camino, se arroja sobre ti dando gritos en una lengua que no conoces y te abofetea. Quiere domarte, quiere extinguir en ti la chispa de dignidad que tal vez todavía conserves y que él ha perdido (Levi 2011: 38).

La cuestión no es si los que sobrevivieron deberían sentirse colectivamente avergonzados o se deberían sentir orgullosos de ellos mismos. La cuestión es que solamente esa sensación liberadora de vergüenza puede ayudar a rescatar el significado moral de la espeluznante experiencia histórica y, en consecuencia, ayudar a expulsar el fantasma del Holocausto que hasta nuestros días se mantiene en la conciencia humana y nos hace desatender la vigilancia en el presente para poder vivir en paz con el pasado. Tenemos que alertar a la población de la separación entre lo necesario y lo real, entre la importancia de los límites morales para la supervivencia y el mundo decidido a vivir sin esos límites. Los testigos y supervivientes de los que se va a hablar más adelante coinciden en afirmar que los nazis no sólo querían exterminar a la raza judía; querían imponerles una vida inhumana para que poco a poco asimilaran que no pertenecían a la especie de los hombres.

Hay unos escritores que han reflejado con una mirada sincera e inteligente el horror del Holocausto, que cumplen todos los requisitos señalados anteriormente y por consecuencia han sido en los que hemos profundizado: Primo Levi y Jorge Semprún.

3.1 El relato de Primo Levi

Vamos a comenzar con Primo Levi. Levi fue un escritor italiano de origen judío, escribió bastantes poemas, novelas, relatos y memorias. Fue un resistente antifascista, superviviente del Holocausto. Es conocido sobre todo por las obras que dedicó a dar testimonio sobre dicho Holocausto, sobre el horror que vivió ahí dentro. Su obra *Si esto es un hombre* es considerada como una de las más importantes del siglo XX.

Gracias a él conseguimos saber todo de primera mano sobre los campos de concentración, además somos testigos de los graves problemas morales o políticos que Levi trata en sus testimonios. Levi sería el testigo principal del genocidio, el más oído, leído y respetado. Este superviviente a la hora de contar sus recuerdos, no reclama a la razón sino al resentimiento, y como no espera que el mundo actual feliz recuerde ni acepte sus responsabilidades, quiere por lo menos dejar constancia de lo que ocurrió. Levi con su testimonio pide justicia, y toma al interlocutor como juez. A lo que tuvieron que hacer frente Levi y millones de personas es a una táctica de deshumanización para que el prisionero sintiera que la dignidad humana no le pertenecía, que era inferior.

El testigo, en este caso Primo Levi, no pide que se le crea, sino que nos convirtamos en jueces de su experiencia, que hagamos justicia después de saber todo lo ocurrido y que reconozcamos la validez del testimonio. La historia es para las víctimas y no para los criminales, por ello vemos esta historia desde el punto de vista del testigo (Levi), que éste ve el mundo con la mirada de la víctima, éstos son los verdaderos supervivientes o los verdaderos desgraciados que han conocido la cámara de gas y los hornos crematorios. Hay que afirmar que los supervivientes no testificaban para sobrevivir sino que sobrevivían para dar testimonio. Levi al dar su testimonio de los hechos, está valorando por igual tanto la palabra como el silencio. Él sabe que su testimonio es propio de un privilegiado en el campo o se trataría de alguien que no recorrió entero todo el camino de inhumanidad al que asistían la mayoría de deportados y con el final triste de morir. Por eso habla en su nombre, por él, y quiere que su palabra se refiera al silencio de aquéllos.

Levi nos muestra su postura de negación a que los supervivientes les trataran como héroes, ni siquiera como mártires, no veía nobleza en el hecho de ser obligado a vivir en unas condiciones nefastas para cualquier ser humano. Si hubiera que juzgar

a los asesinos con los criterios morales conocidos, habría que señalar que eran seres inmorales. Levi, en cierto modo lamentó “haber contribuido a la leyenda”, él no quería ser famoso a raíz de haber sobrevivido a la mayor aberración de la historia de la humanidad. Es puntilloso hasta el extremo, escribe para que le entiendan todos y porque necesitaba contar lo que había ocurrido, como un ejercicio de desahogo. Para Levi esta horrorosa experiencia ha sido la que ha marcado para siempre su existencia y para él puede ser la única realidad existente.

A la vez, dar testimonio le martirizaba por dentro, porque su palabra sólo tenía sentido si remitía al silencio de los que no podían hablar. Le asustaba que sus relatos en vez de contribuir y ayudar al entendimiento de lo que pasó, pudieran tergiversar la historia o confundir a los lectores, por eso se esforzaba en recrear todo lo vivido con sumo detalle. La escritura, la narración de este genocidio liberaba a Primo Levi del pasado y apaciguaba su memoria y por ello escribió la trilogía Auschwitz compuesta por: la primera parte, *Si esto es un hombre*, la segunda parte, *La tregua* y la tercera parte, *Los hundidos y los salvados*.

El libro en el que nos hemos centrado es en *Si esto es un hombre*, aunque también hemos analizado por encima *Los hundidos y los salvados*. Con *Si esto es un hombre*, Primo Levi buscaba hacer un llamamiento a la reflexión sobre la terrible condición humana y a la divulgación del testimonio de lo sucedido. En este libro, Levi se presenta ante sus lectores como un testigo que habla en nombre de los que no tienen voz, diciéndonos que los jueces somos nosotros. Esto nos puede llevar a preguntarnos: ¿qué justicia podemos impartir nosotros? ¿Sabemos acaso más que ellos para decidir lo que es justo o injusto? ¿Por qué la justicia depende de un lector contagiado por el testigo y no ya de un juez imparcial? Si pensamos un poco en todas las preguntas propuestas, la respuesta podría ser que porque hacer justicia a la víctima (en este caso Levi) tiene como condición necesaria el reconocimiento de la vigencia de la injusticia pasada. Para eso es muy importante la figura del testigo y la del oyente del testigo.

Si esto es un hombre es la narración con forma de memorial de la experiencia de Primo Levi en los campos de concentración, desde la deportación hasta la liberación por el ejército ruso. Esta obra la escribió para que la gente supiera la verdad y así intentar que no pudiera volver a repetirse. Nos cuenta todo lo que va viviendo de una forma cruda, sincera, con una mirada clara y necesaria a modo testimonio, compartiendo con las generaciones venideras sus recuerdos:

Debo hacer un esfuerzo violento para suscitar estas secuencias de recuerdos tan profundamente lejanas: es como si tratase de recordar acontecimientos de una encarnación anterior (Levi 2006: 117).

Esta novela es un claro retrato brutal, porque en él también nos relata historias de otros prisioneros del Lager. Primo Levi señala los límites a los que se ve reducido el hombre en aquellas condiciones: su progresiva pérdida de la dignidad, de la conciencia, de la humanidad, etc. Levi por estar allí, se sentía fuera del mundo y lo único que le quedaba era acatar las normas establecidas. Él piensa que todo lo que están viviendo es como una especie de exageración y de burla hacia ellos, los oprimidos, se quieren reír de ellos y luego matarlos. Levi afirmaba «Quien crea que va a vivir está loco» (Levi 2006: 44).

A través de este libro Levi intenta la superación del trauma y la humillación, a través de la palabra escrita y de la construcción dolorosa y sincera de una visión de lo que fue la historia en esa época. Primo Levi no suaviza las cosas en su testimonio, sino que señala, acusa, responsabiliza, estudia, conoce...

En el lager la lucha por la supervivencia no tiene remisión porque cada uno está desesperadamente, ferozmente solo [...], quien es temido es, *ipso facto*, un candidato a sobrevivir (Levi 2006: 97).

Levi exige conocer y se exige conocer, conocer para él significa no sólo indagar en la memoria de víctima o supervivientes, sino también investigar en los documentos escritos. Un asunto que nos puede llamar la atención es que Primo Levi expone, recuerda y nos relata todo lo que pasó pero no da en ningún momento su opinión de forma directa. El libro no intenta dar una explicación, no juzga a nada ni a nadie, le parece suficiente mostrar lo ocurrido en forma de testimonio sobre lo que significa el horror y el terror en esa época. Primo Levi busca encontrar una respuesta, el porqué de este gran genocidio y nada consigue corromper su necesidad de contar lo sucedido: «Entonces por primera vez nos damos cuenta de que nuestra lengua no tiene palabras para expresar esta ofensa, la destrucción de un hombre» (Levi 2006: 26).

Para Levi es un desahogo el poder contar todos sus recuerdos, vaciar su memoria y decir que dentro del Lager la diferencia entre la vida y la muerte estaba en los más pequeños detalles, al igual que la vida ahí dentro se caracterizaba por un aura de confusión y acciones inconcretas.

No acusa a ninguno de los culpables de entonces, éstos no dejan de ser unos monstruos sin conciencia de lo que es la vida, Levi sólo plasma la realidad del campo en el que el sobrevivir está por encima de los valores morales y solidarios, esa lucha por la supervivencia se hace en unas condiciones inimaginables de las cuales solo unos pocos han conseguido salir con vida. Dentro de este lugar Primo Levi fue testigo de lo que puede llegar a hacer el hombre por pura exigencia política o personal.

Lo que podemos pensar ante estas nefastas situaciones es: ¿cómo mantener la creencia en el hombre?, ¿cómo pensar que hay algo que merezca la pena más que uno mismo?, ¿cómo dejar que el mundo sea mundo después de aquello?, ¿cómo se puede llegar a destruir a una persona de ese mundo?

Si tuviéramos que definir *Si esto es un hombre* con una palabra, ésta sería estremecedora. Después de todo lo analizado, solo queda hacerse esta pregunta ¿cómo pudo llegar a ocurrir algo como el Holocausto nazi?

Lo que denuncia Primo Levi en sus páginas es la despersonalización del ser humano a través del Holocausto nazi. Esta despersonalización consiste en arrebatarle al hombre su cualidad de persona. Levi apunta esta reflexión de forma nítida dentro de su testimonio, «hemos llegado al fondo. Más bajo no puede llegarse: una condición humana más miserable no existe, y no puede imaginarse» (Levi 2006: 26).

En el discurso nazi se reconoce que lo que define al hombre es la puesta en acto de su potencialidad humana universal (la cultura). En esta situación sería muy difícil distinguir dentro del Lager entre el «bien» y el «mal», lo «justo» e «injusto». Cuando nos preguntamos, entonces, en qué consistía seguir siendo persona en una situación como la del terror nazi, nos encontraremos con las formas más primarias del ser humano. Para seguir siendo persona había que intentar mantener la cualidad cultural y lo que sería prescindible o lo único que los nazis podían permitirse arrebatar es la cualidad moral.

A través de este manifiesto, Primo Levi nos va enseñando y definiendo la naturaleza del ser humano y su progresivo proceso de debilidad de los elementos de identidad y pertenencia producidos por la violencia practicada sobre los esclavos del Lager.

La convicción de que la vida tiene una finalidad está grabada en todas las fibras del hombre, es una propiedad de la sustancia humana. Los hombres libres llaman de muchas maneras a tal finalidad, y sobre su naturaleza piensan y hablan mucho; pero para nosotros la cuestión es muy simple. Aquí y hoy, nuestra finalidad es llegar a la primavera (Levi 2006: 77).

Los oprimidos del campo de concentración se enfrentaban a un reglamento duro de cumplir, hay infinitos ritos e innumerables circunstancias insignificantes que se terminan convirtiendo en problemas, como por ejemplo el cuidado de los zapatos. Esto lo vemos plasmado en las palabras de Primo Levi, «La disciplina del Lager y de la Buna no se relaja en modo alguno; el trabajo, el frío y el hambre son suficientes para acaparar toda nuestra atención» (Levi 2006: 136). Los esclavos del Lager tenían una cosa clara; todo aquello de lo que se acuerdan de sus antiguas vidas «no nos sucederá otra vez» (Levi 2006: 81).

La pérdida de todo elemento moral, emocional o humano que hemos mencionado anteriormente asemeja al campo de concentración con una máquina que convierte a los hombres en animales.

En conclusión, este libro muestra la realidad, las atrocidades vividas por Primo Levi cuando fue deportado a un campo de concentración. Intenta plasmar a su vez la superioridad que creen tener los alemanes sobre los demás.

En esta obra se narra la forma de vida, sí es que se le puede llamar vida, que llevaban en el Lager, como eran explotados, se tenían que buscar la vida, las condiciones infrahumanas con las que debían trabajar, la mala nutrición que llevaban, el cuidado que debían darle a la ropa, iban sucios, tan solo podían cambiarse de ropa una vez cada dos meses, no tenían valores ni moralidad humanos, no tenían tampoco sentimientos, ni siquiera nombre, tan solo un número de identificación.

Los alemanes pretendían que los prisioneros fueran una especie de autómatas, que no tuvieran sentimientos ni capacidad de pensar, que actuaran tal como ellos querían, sin pedir explicaciones, acatando todas las normas fijadas, que comieran lo justo, durmieron como bestias en granja todos amasijados y cuando a ellos les parecía que habías dado ya todo de ti, te mandaban al crematorio.

Pero aquí, en el Lager, no hay criminales ni locos: no hay criminales porque no hay una ley moral que infringir; no hay locos porque estamos programados y toda acción nuestra es, en cuanto a tiempo y lugar, sensiblemente la única posible (Levi 2006: 107).

Este libro muestra las brutalidades que llevaban a cabo los alemanes hacía cualquier persona que no fuera alemana, para ellos las personas eran como meros ordenadores en los cuáles insertaban unas ideas y unas funciones en la cabeza y no

podían ni oponerse ni discutir porque ellos eran los que decidían el destino de cada persona.

Destruir al hombre es difícil, casi tanto como crearlo: no ha sido fácil, no ha sido breve, pero lo habéis conseguido, alemanes. Hemos aquí dóciles bajo vuestras miradas: de nuestra parte nada tenéis que temer: ni actos de rebeldía, ni palabras de desafío, ni siquiera una mirada que juzgue (Levi 2006: 162).

Después, ya que hemos analizado la primera parte, *Si esto es un hombre* (1945) de la trilogía Auschwitz, es conveniente aludir y centrarse un poco en la tercera y última parte *Los hundidos y los salvados*. Esta obra es el resultado tras largos años de leer, pensar, dar conferencias..., para poder redactar una opinión racional desde un punto de vista psicológico y sociológico sobre el Holocausto nazi.

Los hundidos y los salvados es probablemente el mejor libro que trata los mecanismos psicológicos que funcionan dentro del Lager, es también un argumento a favor de la clemencia como categoría básica de la ética humana.

La conclusión a la que llega Primo Levi en esta obra es:

Tenemos que ser escuchados: por encima de toda nuestra experiencia individual hemos sido colectivamente testigos de un acontecimiento fundamental e inesperado, fundamental precisamente porque ha sido inesperado, no previsto por nadie (Levi 2011: 186).

También, en su libro *Así fue Auschwitz* Levi afirma sin ironía alguna que Monowitz era «un buen campo». En él la esperanza de vida era de unos tres meses, había que intentar por todos los medios no enfermar sino eso conllevaba a una muerte casi directa. Los afectados de sífilis, tuberculosis y paludismo eran enviados a la cámara de gas de Birkenau. El método para asegurar la muerte de los enfermos era impensable: dos individuos golpeaban al enfermo: si no reaccionaba se le transportaba al crematorio, si reaccionaba era obligado a volver al trabajo. Levi en todos sus escritos reconstruye con un esfuerzo de memoria alucinante sus andaduras por el campo y nos cuenta que en el hospital una vez al mes se llevaba a cabo la llamada: «selección de los musulmanes», es decir, se escogía entre los enfermos con aspecto más malo para enviarlos a la cámara de gas. Levi se convirtió en experto en retratar esa hambre que sentían tanto en el estómago como en la cabeza. Además hay que añadir el cansancio que sufre uno ahí dentro, no es un cansancio normal, es cansancio unido a menosprecio, a inutilidad, etc.

En definitiva, todas las obras que ha escrito Primo Levi y en especial las que hemos hablado: *Si esto es un hombre*, *Los hundidos y los salvados* y *Así fue Auschwitz*, son un testimonio fundamental de uno de los mayores temores de la historia.

3.2. El relato de Jorge Semprún

Terminado ya Primo Levi, vamos a profundizar en otro superviviente, esta vez español llamado Jorge Semprún. Jorge Semprún es un personaje interesante y curioso, su personalidad y su experiencia no es muy conocida entre nosotros. Sus pocas apariciones y su presencia indefinida se vieron neutralizadas por largos períodos de oscuridad y silencio haciendo que en la sociedad española no fuera tan conocido como en otros países europeos, como Francia y Alemania. Semprún representa el modelo del siglo XX, nacido español pero ciudadano francés por adopción. Hace suya la lengua francesa, se siente atraído por su fortuna, pero a la vez movido por un sentimiento de unificación en una nueva comunidad cultural y política en igualdad de derechos. Uno de los testimonios que vamos a analizar de Jorge es *El largo viaje*, libro censurado en el Franquismo.

Esta obra relata el modo de escribir el largo camino hacia el horror, es un testimonio personal y a la vez colectivo, trata de manifestar el dolor a partir del olvido para poder contar lo sucedido. «No es todavía el momento de contar aquel viaje, es preciso esperar aún, hay que olvidar en verdad aquel viaje y después, tal vez, pueda contarlo» (Semprún 2005: 131-132).

Nos plasma una reflexión sobre el ser y el hacer, sobre la humillación. Jorge muestra un modelo de escritura contra el olvido, de la utilización del silencio para salvarse. *El largo viaje* es el manifiesto de un recorrido interminable en un tren que su destino es desconocido. Esta obra es una combinación de reflexiones, recuerdos..., uno de los asuntos más importantes presentes en él es la invención, la imaginación, puesto que se inventa al muchacho de Semur sólo porque necesita a un fiel compañero a su lado.

El muchacho de Semur sería la esencia del pueblo, un personaje individual que representa a la colectividad, también se le ve como la representación de la nobleza, de la simpleza que tienen los habitantes del pueblo, la inocencia de todas las personas a las que el régimen nazi ha considerado culpables.

He decidido hablar de este chico de Semur, a causa de Semur y a causa de este viaje. Murió a mi lado, al final de este viaje, acabé este viaje con su cadáver contra mí, de pie. He decidido hablar de él, y eso sólo me atañe a mí, nadie tiene nada que decir (Semprún 2005: 24).

El largo viaje contiene una fuerte carga emotiva debido a su forma de testimonio, ya que nos cuenta de una manera totalmente reflexiva, la experiencia que vive dentro del campo de concentración. No hay ninguna otra escena que no sea el relato del viaje en tren desde que lo cogen hasta que llega al Lager. En esta línea, es muy significativa la reflexión y visión de los libres y los prisioneros. Los libres son las personas que están fuera del alambre de espinos, mientras que los prisioneros son los que están dentro, no hay otra realidad más que está; a Jorge le ha tocado estar dentro y ser un esclavo más. En la elección de estar fuera o dentro es donde habita la fuerza de la lucha por la supervivencia.

Estoy dentro, hace meses que estoy dentro y ellos están fuera. No sólo es el hecho de que estén libres, habría mucho que decir a este respecto; sencillamente, es que ellos están fuera, que para ellos hay caminos, setos a lo largo de las carreteras, frutas en los árboles frutales, uvas en las viñas. Están fuera, sencillamente, mientras que yo estoy dentro. No se trata tanto de ser libre de ir a donde quiero, nunca se es libre para ir a donde se quiere. Nunca he sido tan libre como para ir a donde quería (Semprún 2005: 23).

La patria que acogió a nuestro autor hasta su muerte en 2011 fue Francia y aunque Jorge no olvidó nunca su país de origen es el francés el idioma por el que se da a conocer y se hace un hueco en la literatura. Hay que señalar los pocos comentarios que hace acerca de su estancia y de cómo consiguió sobrevivir al horror; su experiencia dentro del campo de concentración solo es evocada de forma simbólica como una muerte.

Tal vez la posibilidad de mi muerte como algo real me será negada, aun esta simple posibilidad, y busco desesperadamente quién me echará en falta, qué vida podré dejar vacía, obsesionar con mi ausencia, y no lo encuentro, en este preciso momento no lo encuentro, mi muerte no tiene una posibilidad real, tal vez ni siquiera podré morir, sino que sólo podré desaparecer (Semprún 2005: 201).

En el libro nos relata el desagradable viaje en tren que realiza en condiciones infrahumanas. Semprún quiere sentir que gracias a la memoria su sufrimiento pudiera cicatrizar y olvidar para seguir viviendo. La novela de Jorge no busca exactamente plasmar el día a día en un campo de concentración como ha podido ser *Si esto es un hombre* de Primo Levi, el objetivo de Semprún era más bien intentar retratar a las

víctimas aglomeradas en el tren durante días y días, sin saber muy bien cuál será su destino. A su vez relata también el antes y el después de su experiencia en el campo de concentración. El sentido que quiere buscar con la exposición de su narración es el de no olvidar lo sucedido en ese infierno y sobre todo el que todo el mundo pueda saber lo que ocurrió realmente ahí dentro. Cuando consiguió salir y sobrevivir al horror: «Todo había terminado, íbamos a hacer este mismo viaje en sentido contrario, pero quizás este viaje nunca puede hacerse en sentido contrario, tal vez este viaje no se puede borrar jamás» (Semprún 2005: 25).

La elaboración de esta obra es muy compleja, ya que tuvo que pasar tiempo para que Semprún pudiera madurar las experiencias vividas y armarse de valor para contarla. Quería encontrar una forma de explicar lo inexplicable, para encontrar en su escritura un desahogo que le hiciera apaciguar su sufrimiento.

«Estoy detenido porque soy un hombre libre, porque me he visto en la necesidad de ejercer mi libertad y he asumido esta necesidad» (Semprún 2005: 47). En el texto encontramos con frecuencia la interposición de reflexiones personales que saltan del pasado al futuro, reflexiones propias del autor, etc. Una palabra con la que podríamos definir lo que nos transmite esta obra sería el «estremecimiento», Semprún busca narrar lo inenarrable para que la memoria de este suceso perviva para siempre. La memoria tiene una importancia fundamental, es realmente el tema principal de esta novela.

En *El largo viaje* vemos el reflejo de la congoja del ser en camino al campo de concentración y las reflexiones que lleva a cabo sobre la muerte real y simbólica que vive en su interior. En esta obra observamos de forma muy clara el proceso de deshumanización que viven los esclavos. «En los campos de concentración, el hombre se convierte en este animal capaz de robar el pan de un compañero, de empujarle hacia la muerte» (Semprún 2005: 62). La despersonalización y la carencia de comprensión de los privilegiados suponen también un obstáculo para Semprún a la hora de narrar el exterminio, siente que no existen palabras capaces para transmitir de una forma nítida lo que vivió dentro del Lager. El narrador intenta transmitirnos «el peso de toda una vida» derrumbarse y con ello deposita en el suelo del vagón su vida pasada con todos sus recuerdos mientras que al mismo tiempo tiene lugar el presente. Según Jorge Semprún la realidad del Holocausto sólo puede ser representada a través del silencio y a través de la narración de los recuerdos del autor.

Para sobrevivir, el organismo necesita ceñirse a la realidad, y la realidad era precisamente ese mundo totalmente antinatural de la prisión y la muerte. Pero el verdadero choque se produjo a la vuelta de este viaje (Semprún 2005: 71).

En definitiva, es una novela muy especial ya que se trata de un testimonio personal y, a la vez, se convierte en la voz colectiva. Es una experiencia que trata de manifestar el dolor a través del olvido para poder contar así lo sucedido, también nos quiere presentar de una forma nítida la condición humana de las víctimas frente a los verdugos. Como testigo privilegiado del infierno, Semprún considera que lo peor de esta época es la privación de la libertad y las desgracias que supone también la pérdida total de la moralidad, de la dignidad y de la condición humana.

El largo viaje se trata de una obra traducida a varios idiomas y que fue galardonada por ser una denuncia de unos hechos históricos que todavía a día de hoy nos siguen sorprendiendo.

Semprún tiene una forma de relatar lo sucedido bastante distinta a Primo Levi. Otro de los libros que escribió Jorge Semprún para reflejarnos el apocalipsis al que sobrevivió es *La escritura o la vida*, este escrito lo publicó 50 años después de la liberación de Buchenwald, se autocensuró durante mucho tiempo antes de contarnos su experiencia en el Lager, en contraste con Primo Levi que enseguida se vio obligado a hablarnos de su experiencia.

En esta obra nos intenta contar lo sucedido, nos describe la posición extremista que adoptarán los alemanes en esa época, preguntándonos cómo pueden seguir aterrorizando a una población que está más cerca de la muerte que de la vida y siguiendo el instinto humano muy pocos lograrán la supervivencia. Son tan nefastas las condiciones de vida ahí dentro y tan rígidas las normas de comportamiento que muchos ven el sobrevivir como una gran utopía que se presenta en forma de sueño, «sobrevivir, sencillamente, incluso despojado, mermado, deshecho, ya habría constituido un sueño un poco disparatado» (Semprún 1995: 22). Este libro nos cuenta también el doloroso camino que tuvo que atravesar Semprún para transformar lo que vivió en el Lager en una experiencia escrita, fácilmente comunicable y donde nos contase sus sensaciones en esa época, es decir, Semprún quería convertirse en otro para seguir siendo él mismo y poder relatar lo sucedido.

En la novela, las palabras más sorprendentes, potentes e importantes que se quedaron grabadas y marcaron a Jorge fueron: «Krematorium ausmachen» (Semprún 1995: 23) (¡Crematorio, apaguen!), estas dos palabras estallaron el día de la

liberación del Lager, estas palabras daban fin a la época monstruosa a la que se habían enfrentado, estos dos términos aparecían con frecuencia en los sueños de Semprún ya que eran las que habían devuelto a todos y cada uno de los esclavos que habían sufrido en los campos de concentración de la muerte a la realidad, dieron esperanza y luz a todo el mundo oscuro en el que se habían visto inmersos.

Así, en la inquietud del despertar, o del regreso al propio ser, a veces como he dicho anteriormente se ha llegado a sospechar que la vida sólo había sido un sueño, que lo vivido era imposible que hubiera pasado en la realidad, también al ser tan trágico todo lo sucedido, a Semprún le asustaba y veía también inviable la posibilidad de poder contar todo lo sucedido, le atormentaba el pensar que iba a ser muy difícil lograr exponer lo que pasó al igual que conseguir reunir y definir todos los sentimientos que se le vinieron encima dentro del horror.

Los trabajos mortíferos, el agotamiento de la vida, la esperanza inagotable, el salvajismo del animal humano, la grandeza del hombre, la desnudez fraterna y devastada de la mirada de los compañeros. ¿Pero se puede contar? ¿Podrá contarse alguna vez? La duda me asalta desde este primer momento (Semprún 1995: 25).

Semprún afirmaba que para que esta experiencia pudiera ser contada lo que había que hacer era convertir el testimonio en un objeto artístico, en un espacio de creación. Únicamente la destreza de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio. La liberación de los campos de concentración en 1945 fue para los esclavos como un volver a la vida, volver a poner los pies en la tierra. Para los esclavos este «volver» es un resurgir a la vida, a la realidad y aunque hayan estado justo al lado de la muerte, ya están a salvo. Jorge sabía que si había sobrevivido a esta sorprendente experiencia, podía sobrevivir a cualquier cosa, estaba convencido que después de esto él iba a ser considerado inmortal. Después de haber dejado atrás a la muerte dentro del Lager, había vuelto a la vida y ésta última es la única realidad pensable, la única experiencia verdadera con la que tenía que quedarse y aprovecharla al máximo.

Hay que añadir que en los años siguientes a la guerra la sociedad no quería escuchar nada de lo que tenían que contar los supervivientes. Para Jorge Semprún lo peor de estar dentro de un campo de concentración no era el hombre, sino el frío, el cansancio continuo y el anonimato en medio de la multitud. Semprún piensa que ha

logrado transmitir en sus libros su recuerdo del campo de concentración a las generaciones posteriores.

Un ensayo muy importante que tuvo mucha repercusión e influencia en Jorge Semprún fue el de *La Religión dentro de los límites de la mera razón* de Kant. Esta obra nos afirma que no hay otro ser por encima del ser humano, es decir, todos somos iguales, todos somos seres humanos y como tales sabemos cuáles son nuestras obligaciones, nuestro comportamiento y nuestra propia libertad. El propio ser humano es el encargado de enfocar sus acciones hacia donde él quiera, el caso esperado es que las dirijan hacia el bien, pero hay que tener en cuenta que la moral siempre irá unida a la razón y que obrar bien dependería de la forma de pensar y de actuar de la propia persona. Como el ser humano puede elegir entre el bien y el mal y no es por naturaleza un criminal pero tampoco un ángel. Semprún sopesa que el mal es esencial desde el punto de vista de las víctimas. Lo que se nos sigue escapando es como pudieron existir personas como las del Lager, sin moral, sin razón...en definitiva, sin escrúpulos.

En *La escritura o la vida* Semprún nos cuenta que el horror no es el mal, es sólo su apariencia dado que el mal también puede desembocar en libertad, es decir, la libertad por la que luchaban se podía conseguir a través tanto de la humanidad como de la inhumanidad. La libertad a raíz de la inhumanidad daría paso a un sentimentalismo histórico que sería donde se instalaría Jorge Semprún. Lo que más sufría dentro del Lager era el cuerpo del propio Semprún, éste desempeñaba una función principal ya que gracias a él Jorge sobrevive, era tal el sufrimiento, el cansancio, el dolor..., que el cuerpo desempeñaba otra lucha interna entre la muerte y la vida. Semprún sabía que tenía que aguantar, tenía que ser víctima de ese horror, de esa degradación para intentar volver a la realidad algún día.

Mi cuerpo se ahogaba, se volvía loco, pedía piedad, innoblemente. Mi cuerpo se afirmaba a través de una insurrección visceral que pretendía negarme en tanto que ser moral. Me pedía que capitulara ante la tortura, lo exigía. Para salir vencedor de este enfrentamiento con mi cuerpo, tenía que someterlo, dominarlo, abandonándolo al sufrimiento del dolor y de la humillación (Semprún 1995: 126).

La escritura o la vida tiene diferentes funciones y formas, ya que puede aparecer como un poema, novela, ensayo, documento, testimonio, etc. Cada una de estas funciones o formas desemboca en el mismo título: ¿escribir o vivir?. Jorge

estuvo deportado en el campo de concentración de Buchenwald, éste para él es el nombre propio de la muerte, de lo peor, del horror. Semprún nos muestra desprecio por los testimonios de lo ocurrido, él es consciente de como afectó el Lager a la generación de entonces. Semprún nos cuenta lo que vive a través de la memoria pero sobre todo del alma, su ejercicio es mucho más profundo que el de Levi, para éste último todo, cualquier pequeño detalle es imprescindible. Nuestra época carecería de conciencia y de saber sin los testimonios que como los de Jorge Semprún y Primo Levi nos ayudan a conocer de primera mano todos los detalles.

Otro factor importante en este libro y en general a la atmósfera que envuelve a Jorge Semprún es la mirada. El esclavo forma al mundo con la mirada y le da respuesta al monstruo; y es que la mirada feroz de éste es lo que alimenta el deseo de sobrevivir del prisionero. Descubrimos del «otro» su vulnerabilidad, la debilidad de un rostro expuesto a la mirada. Esta debilidad expresada a través del rostro puede traducirse en daño. *La escritura o la vida* es un emotivo relato sobre como Semprún acaba aceptando su muerte natural, ya que la muerte es la única situación cuya experiencia individual no está prohibida, sin embargo la agrupación y la experiencia colectiva vivida en el Lager hace que se pueda sentir como un hecho fraternal que van a sufrir todos juntos.

Aunque suene paradójico, Jorge Semprún no escapa a la muerte, la vive, la mira de frente porque sabe que es un hecho del que no se puede escapar. Sobrevive a la muerte que muchos sufren en el Lager, pero al ser liberado, lo que no sabe es si él mismo sobrevive a su propia muerte. Después de lo sucedido, Semprún se pregunta si puede regresar un día a sí mismo, a ese yo que era antes de su ingreso en el Lager, no sabe que recobrará antes si la vida o la escritura. El puente que sería capaz de unir la escritura y la vida sería la mirada, comentado anteriormente. Con este proceso de reformación, se inicia la restauración de un alma muerta.

Otro tema que trata a fondo en esta obra es su reflexión sobre la ficción y afirma que es el mejor medio para contar una historia. Él utiliza la ilusión de la realidad porque ve un problema intentar reconstruir su experiencia puesto que no se puede reproducir el campo exactamente tal cómo era. Jorge Semprún se veía en la obligación de permanecer en la memoria del campo a la hora de escribir lo sucedido y la memoria del campo no era otra que la memoria de la muerte. En efecto, eligió vivir para poder dejarnos su testimonio de lo vivido ahí dentro. En definitiva, *La escritura o la vida* es uno de esos libros que deja huella en los lectores.

Para terminar, hay que añadir que Primo Levi y Jorge Semprún sitúan a la memoria ante la responsabilidad de hacer presente Auschwitz y contarnos la verdad sobre lo que vivieron ahí dentro para evitar que la historia se repita. El hombre agredió al hombre y tiene que dar cuenta de ello. Nadie de la humanidad puede pasar inadvertido con el sufrimiento ajeno, porque todos somos culpables de ese mal.

4. Conclusión

Como se señala en la introducción del trabajo las personas son capaces de realizar bellas obras de artes, pero por otro lado también son capaces de realizar los actos más horribles de maldad. Esta reflexión es la que me llevó a la realización de este trabajo, a documentarme acerca de cómo es posible que la humanidad haga cosas tan inimaginables y sobre todo a informarme acerca de lo que rodea a la figura de Hitler, la Segunda Guerra Mundial y el funcionamiento y significado de los campos de concentración en esta época tan oscura de nuestra historia.

Gracias a estos dos ejemplos de testimonios de supervivencia del Holocausto nazi, vemos las reflexiones de los dos autores sobre la despersonalización del ser humano llevado hasta sus últimas consecuencias. El horror se centraba en la incertidumbre, el no saber qué va a ocurrir, una vez dentro del Lager sólo importa sobrevivir a cualquier precio. En estos dos manifiestos podemos deducir valores de los seres humanos viendo que pueden sobrevivir con muy poco y cómo se puede adaptar una persona a vivir en este tipo de condiciones tan nefastas.

Esta era vivida al mando de Adolf Hitler, muestra una serie de acciones de egoísmo, egocentrismo e individualismo con las cuales se piensa que la humanidad ha pagado un precio muy alto. Después de la época nazi se podría decir que no vivimos tranquilos, sino que estamos en constante miedo a que ocurra algo parecido y las grandes potencias provoquen una nueva guerra. De alguna manera, éstas grandes potencias, nos enseñan a ser lo que somos, nos enseñan a discriminar, a ser ambiciosos y cada vez querer más. Se quiere plasmar un modelo de vida que se supone que es el mejor, nos hace sentirnos superiores al resto pero esto no tendría que ser así porque tendríamos que ser capaces de luchar por tener una cierta igualdad.

El Holocausto es uno de los acontecimientos históricos más horribles protagonizado por el ser humano. La irracionalidad se apoderó de la Alemania nazi desde 1933 a 1945, y esto tuvo como resultado el asesinato de unos 6 millones de judíos. Todo lo sucedido se trata de una triste realidad, de una matanza impulsada por las acciones de las élites del propio pueblo judío, pues los sionistas financiaron el holocausto y sacaron bastantes beneficios vendiendo material a las SS. También es decepcionante ver como el concepto de holocausto de muchos, se limita al realizado contra los judíos, gitanos, homosexuales, negros...Todas estas razas o

personas con diferente orientación sexual a la «normal» también sufrieron muchísimo, y nunca se les menciona.

Actualmente en España, tales hechos se pueden ver como lejanos y ajenos a nuestra cultura, pero nada más lejos de la realidad, y no sólo porque el pueblo judío ha tenido una presencia importante en nuestro pasado, sino porque el holocausto representa la represión y la sinrazón contra un pueblo, contra una religión, desarrollando un odio absoluto hacia hombres, mujeres y niños cuyo único delito era ser judíos, y ello debe ser motivo de conocimiento y rechazo para que no vuelva a pasar nunca, para ello nos ha servido de gran ayuda el análisis de estos dos testimonios, porque hay que conocer el pasado para no caer en errores futuros.

Ahora bien, el objetivo de este trabajo era dejar desnuda la estructura de pensamiento que hizo posible este exterminio, uniéndonos desde esta nueva perspectiva a los estudios que han intentado dar una respuesta coherente a la pregunta de «cómo fue posible el Holocausto».

Gracias a los dos autores elegidos: Primo Levi y Jorge Semprún podemos sentir más de cerca cómo se vivía dentro de un Lager. Los dos nos muestran de dos formas diferentes su propia historia. Primo Levi nos cuenta su experiencia de una manera más detallada, consiguiendo que el lector resida en primera persona dentro de un campo de concentración, sufriendo todo tipo de procesos inmorales e inhumanos dentro y fuera de sí mismo, mientras que Jorge Semprún no nos plasma su vida cotidiana ahí dentro, sino que va más allá y nos muestra de forma asombrosa sus propias reflexiones y tormentos internos sobre su propio ser.

En conclusión, la época vivida por estos dos hombres fue una aberración para la historia. El nazismo fue un movimiento cruel que marcó de una manera muy significativa a la Alemania y a su vez al resto del mundo en el siglo XX.

El terror se producía de forma directa a través de la censura, de la violencia, los arrestos y deportaciones a campos de concentración o en esa época para evitar el escándalo público, también se les llamaba campos de trabajo, aunque en realidad se trataba de «campos de trabajo forzado» en los cuáles se explotaba a los prisioneros hasta que se decidía su muerte.

5. Referencias Bibliográficas

- AGAMBEN, Giorgio (2002). *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia: Pre-textos.
- ARENDT, Hannah (1963). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Viking press.
- ARENDT, Hannah (1970). *On violence*. Nueva York: Harcourt, Brace and world.
- Aristóteles (1873). *Obras de Aristóteles*. Tomo 2. Madrid: Calle del Rubio, núm. 25.
- AUGSTEIN, Franziska (2010). *Lealtad y traición, Jorge Semprún y su siglo*. Barcelona: Tusquets Editores, traducción del alemán de Rosa Pilar Blanco.
- BAUMAN, Zygmunt (1997). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- CLAIR, Jean (2007). *La barbarie ordinaria Music en Dachau*. Madrid: A. Machado libros, traducción de Guillermo López Gallego.
- Estética literaria* (curso 2014-2015). Apuntes de la asignatura impartida por Alfredo Saldaña.
- FOUCAULT, Michel (2002). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOX MAURA, Soledad (2016). *Ida y vuelta. La vida de Jorge Semprún*. Barcelona: Debate.
- FRANKL, Viktor (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder Editorial.
- GRASS, Günter (1999). *Escribir después de Auschwitz: reflexiones sobre Alemania: un escritor hace balance de 35 años*. Barcelona: Paidós.
- HITLER, Adolf (1925). *Mein Kampf* (Mi lucha). Munich: Real del Catorce.
- IREGUI, Jaime (2007). *Los espacios del espacio público*. Bogotá: Zehar.
- KANT, Immanuel (1981). *La Religión dentro de los límites de la mera razón*. Madrid: Filosofía Alianza Editorial.
- KOGON, Eugen (1965). *Sociología de los campos de concentración*. Madrid: Taurus Ediciones.

- LEVI, Primo (2006). *Si esto es un hombre*, trad. de Pilar Gómez Bedate. Barcelona: El Aleph Editores.
- LEVI, Primo (2007). *Si ahora no, ¿cuándo?*. Barcelona: El Aleph Editores.
- LEVI, Primo (2011). *Los hundidos y los salvados*, trad. de Pilar Gómez Bedate. Barcelona: El Aleph Editores.
- LEVI, Primo (2015). *Así fue Auschwitz. Testimonios 1945-1986*. Barcelona: Península.
- MÉNDEZ RUBIO, Antonio (2012). *La desaparición del exterior; cultura, crisis y fascismo de baja intensidad*. Zaragoza: Editorial Eclipsados.
- NIETO, Felipe (2014). *La aventura comunista de Jorge Semprún: exilio, clandestinidad y ruptura*. Barcelona: Tusquets editores.
- NIETZSCHE, Friedrich (1997). *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEMPRÚN, Jorge (1995). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMPRÚN, Jorge (2001). *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, trad. de Carlos Pujol. Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMPRÚN, Jorge (2003). *Veinte años y un día*. Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMPRÚN, Jorge (2005). *El largo viaje*, trad. de Jacqueline y Rafael Conte. Barcelona: El Aleph Editores.
- SEMPRÚN, Jorge (2006). *Pensar en Europa*. Barcelona: Tusquets Editores.
- SEMPRÚN, Jorge (2014). *Vivir es resistir*. Barcelona: Tusquets Editores, traducción: Javier Albiñana Serain.
- SOLAR, David (2002). *El último día de Adolf Hitler*. Madrid: La esfera de los libros.
- ZIMBARDO, Philip (2008). *El efecto Lucifer: El porqué de la maldad*. Barcelona: Paidós.

Páginas electrónicas

URL «<http://www.historiacultural.com/2010/11/segunda-guerra-mundial.html>»

(Fecha de consulta: 20 de septiembre).

URL «https://www.ecured.cu/Segunda_Guerra_Mundial» (Fecha de consulta: 10 de octubre).

URL «<http://segundaguerramundial.es/espanoles-ss/>» (Fecha de consulta: 15 de noviembre).